

Por los chicos

Mascó viene de una familia humilde y desde su paso por el seminario se interesó por la situación de los menores que viven en la calle. Hoy, lucha contra las adicciones.

Padre Gustavo Mascó

Por Gabriela Pepe
Fotos: Eduardo Sarapura y
Alejandro Carra

Antes de la llegada de la primavera, cuando la mayoría de los árboles aún lucen yertos a causa del duro invierno, florece el almendro. Sus flores blancas, en medio de la naturaleza dormida, simbolizan la juventud y la esperanza. De ahí tomó el nombre la asociación que preside el sacerdote Gustavo Mascó (43), para darle sentido a su lucha por rescatar de las adicciones a chicos, adolescentes y adultos en situación de calle o de vulnerabilidad. En la *Asociación El Almendro* la mirada esperanzadora le hace frente a la dura realidad.

“¿Qué veo? Un mundo adulto que no cuida a los chicos. Hay una cultura abandonónica de los pibes”, dirá Mascó, un sacerdote distinto: no usa clergyman, anda en moto y su compromiso social es la insignia de su vocación, más allá de todo credo.

El padre Gustavo, como lo llaman quienes más lo siguen y quieren, invitará unos mates con su estilo campechano para contar su historia: cuando en la década del ochenta solía ir con

Tata, su amigo del seminario, a visitar a “los pibes que paraban en Retiro, Constitución, Florida y Lavalle”. Allí vio de cerca el problema de las drogas. “Íbamos con la guitarra y una imagen de la Virgen de Luján, dos veces por semana. Los chicos sabían que estábamos y venían a cantar con nosotros. Pero a las 12 de la noche les agarraba angustia, recordaban la ausencia de la mamá o la falta de comida y empezaban a consumir, con la bolsita de pegamento. Tratábamos de sacárselas, pero se armaba lío, caía la policía...”, recordará. Solucionar el problema de las adicciones fue, desde entonces, su mayor objetivo.

Dirá que también tuvo contacto con las zonas más pobres del país en las misiones del Interior, que vio la situación de los chicos privados de libertad en los ocho años en que fue capellán del Instituto San Martín, en Parque Chacabuco, que esas experiencias hicieron que, en 1993, cuando conoció al grupo de gente que quince años atrás había fundado *El Almendro*, le ofrecieran capacitación para trabajar con menores en situación de calle. “En el 2001 asumí como presidente de la asociación y decidimos ampliar el objeto social, porque vimos que la realidad, desde 1993, había empeorado en materia de consumo de drogas y alcohol en menores y adultos”, contará el párroco de la iglesia El Buen Pastor, de Caballito.

Ahora Mascó estaciona su moto dentro del patio de la casona que alquila en Liniers, donde funciona *El Almendro*: en un rato llegarán unas cincuenta personas (entre drogadependientes y familiares) afectadas por uno de los dramas que más preocupan a la sociedad: el de las adicciones... Ceba otro amargo. Después, confía: “Soy el mayor de siete hermanos y vengo de una familia humilde. Aprendí desde chico lo que es la cultura del trabajo. Sé que el pan a la mesa se lleva como fruto del trabajo y no del favoritismo, y que hay que compartir la vida con las dificultades que vivimos diariamente, sin intentar evadirse...”.

—Con ese conocimiento, ¿cuál es la forma más eficaz para actuar frente a una persona con adicciones?

—Para la política de *El Almendro*, la persona que pide ayuda, en primer lugar, es una persona. No es un adicto o solamente un familiar de un adicto. Es una persona que padece una enfermedad como cualquier otra. La diferencia es que la adicción tiene más repercusión social que las demás enfermedades, porque provoca trastornos en la manera de pensar y en las actitudes, que complican la convivencia. Tomar a la persona sirve para tener una visión mucho más amplia que si tomáramos solamente la adicción. Así, cambia el concepto y el modo de intervención.

—¿Y cómo trabajan?

—Con talleres. Los adictos vienen tres veces por semana. Ellos tienen que escribir todos los días las situaciones que viven, sus emociones, sus conflictos, las sensaciones que tienen. Los grupos comienzan con la meditación del programa de *Doce Pasos*, que se usa en *Alcohólicos* y *Narcóticos Anónimos*. Es una filosofía de vida gracias a la cual se aprende a vivir sano,

“A nivel social, hay una cultura abandonónica de los chicos”

Mascó

Lleva seis años al frente de la *Asociación El Almendro*, que atiende a unos cincuenta drogadependientes y sus familias. Ya en su época de seminarista recorría las calles porteñas para ocuparse de los menores que sufren de adicciones, pide un replanteo político y moral. Aquí, la historia y la lucha de un sacerdote distinto: no usa clergyman, anda en moto y el compromiso social es la insignia de su vocación. Conózcalo.



Entre todos

El Almendro trabaja con talleres de familiares y adictos tres veces por semana. Mascó apunta que "así como el adicto está obsesionado con la sustancia, la familia se obsesiona con el adicto". Utiliza los programas de doce pasos de Alcohólicos y Narcóticos Anónimos. La institución está abierta a distintas creencias religiosas.

limpio, sin drogas. Se habla de la sustancia y sirve tanto para los adictos como para los familiares. Los adictos leen lo que escribieron, sus compañeros hacen aportes y el consejero o la persona que coordina el taller les da su punto de vista. Ellos van rotando y compartiendo sus experiencias.

—¿El familiar participa del tratamiento?

—Nosotros consideramos que la enfermedad no es sólo del adicto, sino que hay toda una familia que está sufriendo una enfermedad, que se llama co-dependencia. Esto quiere decir que, así como el adicto se obsesiona con la sustancia, la familia se obsesiona con el adicto. Entonces, trabajamos para poder ayudar al familiar a superar las situaciones que vive al tener en su casa a una persona que consume.

—¿De alguna forma los familiares también padecen la enfermedad...?

—Viven obsesionados con el adicto y se transforman en cuidadores obsesivos. A los adictos y a los familiares les enseñamos a vivir con serenidad. Pero la clave está en considerar a la persona que pide ayuda según sus características. No se puede aplicar una fórmula igual para todos: hay que acomodarle el traje a medida, porque la idea es que la persona no vuelva con la modalidad de puerta giratoria, sino que aprenda a sostener el tratamiento de por vida. Lo importante es que acá recibimos a todos: el programa es abierto, más allá de las creencias religiosas. Nosotros sólo pedimos que la persona se aferre al poder superior en el que cree, porque eso lo va a ayudar. Si no cree en nada, si es ateo, que crea en lo que sostiene el grupo, que le va a hacer

bien. Y funciona.

—Los talleres se hacen tres veces por semana. ¿Es suficiente ese tiempo para ver un pronto resultado?

—Para algunos casos el tiempo es muy corto. Un chico se puede morir de una sobredosis en cualquier momento. Yo he visto el deterioro de chicos, y eso es doloroso. Vi algunos que quedaron totalmente locos, y otros que murieron. Pero no creo en las intervenciones largas. Con la persona hay que trabajar día a día con la dificultad, y se la puede sacar adelante en poco tiempo. La clave es que pueda cambiar su manera de pensar para tener una vida digna, sin tapar sus problemas con el consumo de sustancias. Hay personas que buscan el químico para tapar una dificultad actual o una situación grave que vivieron en el pasado. Si se trabaja intensivamente con esa persona, en seis meses o menos puede salir adelante. Por eso intervenimos trabajando en red con la escuela y la familia.

—¿Recibe algún tipo de ayuda económica?

—No... La estamos remando. En el 2001 entramos en una crisis financiera terrible, como todo el país. Pensé tres veces en cerrar todo, porque no había forma de sostenerlo. Estamos siempre ahí, navegando. En principio, los tratamientos se pagan (aunque el precio es bastante acotado), pero al chico que no puede pagar se lo recibe igual. Incluso, muchas veces hay que darle una moneda para que pueda volver a su casa. *El Almendro* se sostiene con el aporte de padrinos y gente que hace donaciones. Así se paga el alquiler de la casa y el trabajo de los profesionales. Pero, por ejemplo, tenemos el Hospital de Día habilitado hace dos años, y no pudimos abrirlo por falta de recursos. Eso nos serviría para tener dos turnos, uno de 9 a 14 horas, incluido el almuerzo, y otro de 14 a 19, incluida una merienda fuerte. Aparte, deberíamos tener talleres de musicoterapia, arte, plástica y deportes. Eso nos permitiría trabajar mejor con los pibes...

—¿Cómo es la situación de los chicos de la calle?

—Soy optimista, pero estoy muy desilusionado con la realidad actual: el mundo adulto no cuida a los chicos. Hay muchas fallas en el ámbito familiar y escolar, en nuestra Iglesia y también en las políticas. Si bien dentro de la Iglesia se está trabajando bastante en materia de menores, a nivel social hay una cultura abandonada de los chicos. Todavía se sigue hablando de gasto público, se sigue pensando como gasto lo que el Estado tiene que invertir en materia de chicos... En cambio, si se planteara como una inversión, sería distinto. Hay que pararse en la vereda positiva para que haya una verdadera transformación social del país. Es fundamental esa idea, bajada a todos los niveles: la Iglesia y los ámbitos sociales y políticos.

—¿Deberíamos repensar la forma de considerar la niñez...?

—Totalmente. Acá existen los Derechos del Niño como norma constitucional y hay herramientas a nivel estatal, pero falta la acción concreta, una política a favor de los chicos. Hay buenas intenciones, pero falta una visión global para encarar el tema... En Irlanda, por ejemplo, hubo una decisión política: se planteó un programa a cuatro años y salieron adelante. Acá vivimos en una sociedad pluralista, pero en tanto no aceptemos que las diferencias pueden ser una riqueza y no una división, no hay forma de solucionarlo. De las diferencias tenemos que aprender a acordar y buscar la unidad, para poder construir siempre algo distinto. No se puede construir si digo que mi verdad es única y absoluta... Invito a todos los argentinos a hacer un replanteo político y moral profundo. Creo que sería una excelente salida. ■

Cómo ayudar

Asociación El Almendro.
Dirección: Riso Patrón 63, Capital Federal.
Teléfono: (011) 4642-7602.
Web: www.elalmenadro.org.ar



“No es fácil salir adelante. Pero después de un año de tratamiento, mi hijo puede expresar lo que siente” (Sandra, mamá de Nicolás, 17 años)



“Desde que dejé el consumo, hace nueve meses, pude enfrentarme a la realidad. Hoy disfruto todo, desde mi familia hasta el trabajo...” (Sergio, 33 años)

Regalos para Mamá 21 de Octubre Día de la Madre

- 10 tarjetas Regalo x \$500 c/u.
- 10 Movistar Alcatel OT550
- 1 bicicleta y 1 elíptico Athletic

Con tu compra para MAMÁ de \$100 ó más te damos un cupón para el Sorteo!!
Sortea el 20 de Octubre. Patio de comidas. 18 hs.

Logos: Movistar uniplus, Athletic TE PREPARA, Banco Francés, NINE Shopping